El mes de Febrero tradicionalmente ha sido el mes alusivo al Amor, indudablemente por la conmemoración del Día de San Valentín que ha sido vinculado con los afectos del corazón humano y con la emocionante experiencia del enamoramiento, de la amistad y de las relaciones que influyen y a veces marcan nuestra vida.

Pero el AMOR como ese gran motor de la existencia, rebasa con mucho la concepción superflua y comercial en que se ha convertido, pues va infinitamente más allá del ternurismo, de los corazones vacantes y del intercambio de presentes vacuos que no han hecho mas que quitarle a ese sentimiento la grandeza que él conlleva, cuando se vive en la sinceridad y en la verdad.

Casualmente acaba de terminar la tradicional reunión anual del llamado Foro Económico Mundial en Davos, Suiza, donde en cada ocasión se reflexionan temas del interés de las economías basadas en el capitalismo y que es un evento que reúne a jefes de estado, banqueros, empresarios, académicos, periodistas y observadores interesados en esos temas y en tratar de escudriñar el futuro. En esta ocasión, el tema centra de reflexión frente a una de las peores crisis económicas y financieras que ha padecido el mundo y que ha dejado a millones de personas sin trabajo y sin oportunidades de una vida digna, ha sido el llamado futuro del capitalismo y lamentablemente los participantes en el referido Foro ha dejado de lado las principales premisas por las cuales las cosas están como están y desde luego cuál puede ser la vía para encontrar la salida a tantos problemas que enfrenta la economía global en estas fechas y recuperar la senda del crecimiento económico para combatir la miseria extrema, la falta de educación y desde luego la falta de oportunidades que la pobreza intelectual conlleva.

En este orden de ideas, lamentablemente el Foro de Davos y muchas naciones han pasado por alto la gran Encíclica del Papa Benedicto XVI *"Caritas in Veritate"* o Caridad en la Verdad y que viene a ser secuela de grandes Encíclicas Papales que contiene el pensamiento de nuestra Iglesia Católica sobre el desarrollo humano basado en la caridad cristiana que no es otra cosa que la búsqueda del Bien Común, es decir de amar a los demás como a nosotros mismos y por ende ser justos con ellos en nuestras relaciones de cualquier tipo y procurar permanentemente su bienestar y desarrollo; así por ejemplo sobre estos ejes han bordado las imborrables palabras de la Rerum Novarum, de la Cuadragésimo Anno, de la Populorum Progressio y más recientemente de la Solicitudo reí socialis del Beato Juan Pablo II.

Nuestro actual Pontífice nos dice textualmente en su Carta Encíclica, que *"la Caridad en el Amor es el principio sobre el que gira la Doctrina Social de la Iglesia, un principio que adquiere forma operativa en criterios orientadores de la acción moral"*
y nos recuerda el Papa dos de esos criterios que son requeridos de manera especial por el compromiso con el desarrollo en una sociedad en vías, dice Su Santidad, de globalización y esos dos criterios son: La Justicia y el Bien Común.

Respecto de la primera, Benedicto XVI nos precisa que *"aunque toda sociedad elabora un sistema propio de justicia, la Caridad va más allá de la justicia, porque amar es dar, ofrecer de lo 'mío' al otro; pero nunca carece de justicia, la cual lleva a dar al otro lo que es 'suyo', lo que le corresponde en virtud de su ser y de su obrar. No puedo 'dar' al otro de lo mío sin haberle dado en primer lugar lo que en justicia le corresponde. Quien ama con caridad a los demás, es ante todo justo con ellos".*

En cuanto al Bien Común, el Papa nos dice: *"Amar a alguien es querer su bien y trabajar eficazmente por él. Junto al Bien Individual, hay un Bien relacionado con el vivir social de las personas: el Bien Común. Es el Bien de ese 'todos nosotros' formado por individuos, familias y grupos intermedios que se unen en comunidad social"*
. Y añade:
"el compromiso con el Bien Común, cuando está inspirado por la Caridad, tiene una Valencia superior al compromiso secular y político. Como todo compromiso en favor de la justicia, forma parte de ese testimonio de la caridad divina que, actuando en el tiempo, prepara lo eterno. La acción del Hombre sobre la Tierra, cuando está inspirada y sustentada por la Caridad, contribuye a la edificación de esa Ciudad de Dios universal hacia la cual avanza la historia de la familia humana. En una sociedad en vías de globalización, el Bien Común y el esfuerzo por él, han de abarcar necesariamente a toda la familia humana, es decir, a la comunidad de los pueblos y naciones, dando así forma de unidad y de paz a la ciudad del hombre y haciéndola en cierta medida una anticipación que prefigura la Ciudad de Dios sin barreras".

Por todo ello en este mes del Amor y la Amistad, nuestros conceptos, deben iluminarse a la luz de estas directrices de nuestro Sumo Pontífice para que realmente pasemos de la banalidad e intrascendencia de las fechas comerciales a la restauración del sentido profundo de esa palabra Amor, que alude al gran motor de la expansión del Universo y sobre todo a la mejor característica de nuestro Creador, de nuestro Redentor y del Espíritu que de ellos procede.

Busquemos la Justicia y el Bien Común en nuestras familias, en nuestro trabajo y en nuestro

país y nos toparemos de frente con la construcción de lo que dignamente llegará a ser la Ciudad de Dios donde siempre querremos vivir.